



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## DOCUMENTO 18

### **La Revolución no puede apropiarse de la exclusividad histórica**

La aplicación del sistema de la pequeña propiedad, no es —según Bulnes— el remedio infalible contra los males que afligen a las clases populares y humildes. El propio General Calles confiesa el fracaso de la Revolución, en un discurso dirigido a los agraristas de la época.

## **La Revolución no puede arrogarse la exclusividad histórica de la defensa de los humildes\***

El cristianismo nació del dolor de los humildes y llegó a la gran altura a que se encuentran como religión, porque no obstante las impudicias de su clero cuando era omnipotente, nunca ha dejado de mantener su carácter de religión de los humildes. No conozco hombre de ciencia, sociólogo, economista, historiador, legista moderno y aun novelista célebre o ramplón, o poeta convulsivante, que no se haya puesto del lado de los humildes. La Revolución Francesa se hizo para los humildes. El liberalismo triunfante en la humanidad luchó por los humildes, y los "derechos del hombre" son la victoria más grande efectiva obtenida por los humildes. No conozco hombre de corazón enemigo de los humildes. En Inglaterra se han distinguido aristócratas refinados e ilustres, que se han puesto del lado de los humildes y han hecho mucho por ellos. Yo, en mi libro *El verdadero Díaz y la Revolución*, pág. 217, escribí: "El progreso de un pueblo se mide por la situación de sus clases populares." Yo siempre me he puesto del lado de los humildes.

No podemos admitir que los revolucionarios mexicanos pretendan monopolizar un deber que millones de personas han glorificado a lo largo de un *gran número de siglos*. Las diferencias entre todos los que se ponen del lado de los humildes, se encuentran en el criterio para juzgar de sus intereses y de los medios posibles que los favorecen. El señor general Calles, que con frecuencia recuerda a los humildes que siempre se ha puesto de su lado, asegura en su discurso dirigido a los labriegos agraristas, que "los pueblos continúan miserables y esclavos en México". Esta leal confesión es suficiente para probar el fracaso de la Revolución y que los humildes necesitan otra revolución a su favor, o que la que tanto admiran les procure los beneficios que están esperando.

Antes que la Revolución se pusiera del lado de los humildes, existía ya en México el régimen agrícola ejidal, practicado hace más de trece siglos; existía el latifundismo practicado por los mexicanos trescientos años, y mil por la nobleza y el sacerdocio tolteca y azteca; existía la mediana y pequeña propiedad antes y durante el régimen colonial; existían quinientos mil pequeños propietarios en el territorio de la República, antes de la Revolución; y todo el personal que trabajaba en los diferentes regímenes agrícolas, perteneciente a la clase popular, era igualmente andrajoso, hambriento, desfosforado, abyecto. La lógica más grosera, obligaba a no atribuir la causa de tanta hambre, desnu-

\* En *Páginas escogidas*, pp. 59-61.

dez y embrutecimiento de la raza, a determinado régimen agrícola, sino a buscar la causa en otros fenómenos, y sin dificultad se habría encontrado porque estaba a la vista de cualquier espíritu algo reflexivo. Sin embargo, como el “medio pelo” intelectual era omnipotente y jacobino, sus sagrados cuistres revelaron a los humildes que sus desgracias emanaban del latifundio y que la felicidad de todos los hombres consistía en que fueran propietarios de pequeños lotes de tierra que pudieran o no pudieran cultivar personalmente. El apostolado agrarista ignoraba que ya en México se había ensayado en grande escala el sistema de la pequeña propiedad en el sesenta por ciento de los pueblos y que se habían obtenido resultados deplorables.